

## LA CULTURA / 43

## “Lo siniestro también puede ser turístico”, dice Dean MacCannell

LLUÍS PELLICER, **Barcelona**

El turismo de masas está pautado por los intereses empresariales, que deciden qué es digno de ver y de comercializar. Pero eso no significa que sólo lo bello sea turístico. Así lo cree el catedrático en Turismo y Paisajismo de la Universidad de California Dean MacCannell, cuyo libro *El turista* (Melusina, 2004) sigue siendo la obra de referencia para la sociología del turismo 30 años después de su primera edición. Esta semana ha participado en el congreso *Nuevas políticas para el turismo cultural*, organizado por la Fundación Caixa Catalunya.

MacCannell sostuvo que “lo siniestro también puede ser una atracción turística”. “Esta industria siempre ofrece la oportunidad de encontrar nuestro espacio en los conflictos que hay en el mundo moderno. Por eso se encuentran turistas en los dos extremos, en lugares hermosos y en el escenario de grandes catástrofes”, aseguró. “Por ejemplo, a los ojos del mundo el País Vasco se conoce por el Guggenheim de Bilbao, pero también por el terrorismo. Y algunos turistas estarán interesados en visitar el museo y otros en ver las pintadas callejeras acerca de ETA”, añadió.

El sociólogo afirmó que el turismo es un fenómeno contradictorio: contribuye a sufragar la conservación del patrimonio, pero a la vez lo masifica y devasta. “Eso pone de manifiesto que no hay forma de frenar la marea de turistas”, añadió. Sostiene MacCannell que, además, la totalidad de una región —incluso sus ciudadanos— puede convertirse en “juguete turístico”. “Cataluña puede resistirse aún a este proceso si mantiene las riendas de su patrimonio y evita que las grandes compañías comercialicen su cultura”, mantuvo.

### Los estereotipos

MacCannell manifestó que la gente que denuncia que Barcelona se ha convertido en un parque temático “tiene parte de razón”, pero recordó que otras ciudades, sobre todo de Estados Unidos, están aún peor. “El agravio es que el turista no ve el patio trasero de la ciudad y se intenta satisfacer sólo con su parte amable, lo cual crea una visión con estereotipos de la localidad”, razonó. “La ética del turismo”, añadió, “se diluye si cuando viajamos nos limitamos a reproducir lo que ya han dicho miles de personas”.

“No debemos confundirnos”, advirtió MacCannell, “porque todos somos turistas, y decir que el turismo es insostenible implica que la condición humana también lo es, lo cual es un razonamiento demasiado pesimista”.